

El espacio de la Urbanística. Una reflexión sobre el espacio «urbano» en relación al espacio «arquitectónico» The Space of Urban Planning. A Reflection on the “Urban” Space in Relation to the “Architectural” Space

Oscar Linares de la Torre

Resumen

El presente artículo se plantea la necesidad de reflexionar sobre la naturaleza espacial del hecho urbano: ¿qué caracteriza al hecho urbano desde el punto de vista de la delimitación espacial?; ¿qué distingue a la urbanística de la arquitectura en términos espaciales?; ¿podemos establecer puentes, puntos de contacto o equivalencias entre el espacio urbano y el espacio arquitectónico? Esta reflexión no pretende agotarse, en absoluto, en una retórica academicista y ensimismada. Más bien, pretende constituirse en la base de un pensamiento fundamental y fundamentado que devuelva al arquitecto el papel protagonista en la concepción del hecho urbano. La ciudad y el territorio se enfrentan hoy a muchos y muy difíciles retos, en los que es habitual y necesario que la urbanística se apoye en otras áreas de conocimiento, pero no por ello se puede olvidar la inextricable naturaleza espacial del hecho urbano.

Palabras clave: Espacio arquitectónico, espacio urbano, urbanística, arquitectura, interior, exterior

Abstract

This article addresses the need to contemplate the spatial nature of the urban phenomenon: what characterizes the urban phenomenon from the perspective of spatial delineation? What distinguishes urban planning from architecture in spatial terms? Can we establish bridges, points of contact, or equivalences between urban space and architectural space? This reflection does not intend to exhaust itself in an academic and self-absorbed rhetoric. Rather, it aims to establish the foundation for a fundamental and well-founded thinking that restores the architect to a leading role in the conception of the urban phenomenon. Today, cities and territories face numerous and challenging issues, where it is common and necessary for urban planning to draw upon other areas of knowledge. However, one must not forget the inseparable spatial nature of the urban phenomenon.

Keywords: Architectural space, urban space, urban planning, architecture, interior, exterior

Cómo citar · Citation

Linares de la Torre, Oscar. «El espacio de la urbanística : Una reflexión sobre el espacio “urbano” en relación al espacio “arquitectónico”». *BAC Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea* 13 (2023): 28-47.
<https://doi.org/10.17979/bac.2023.13.0.9467>

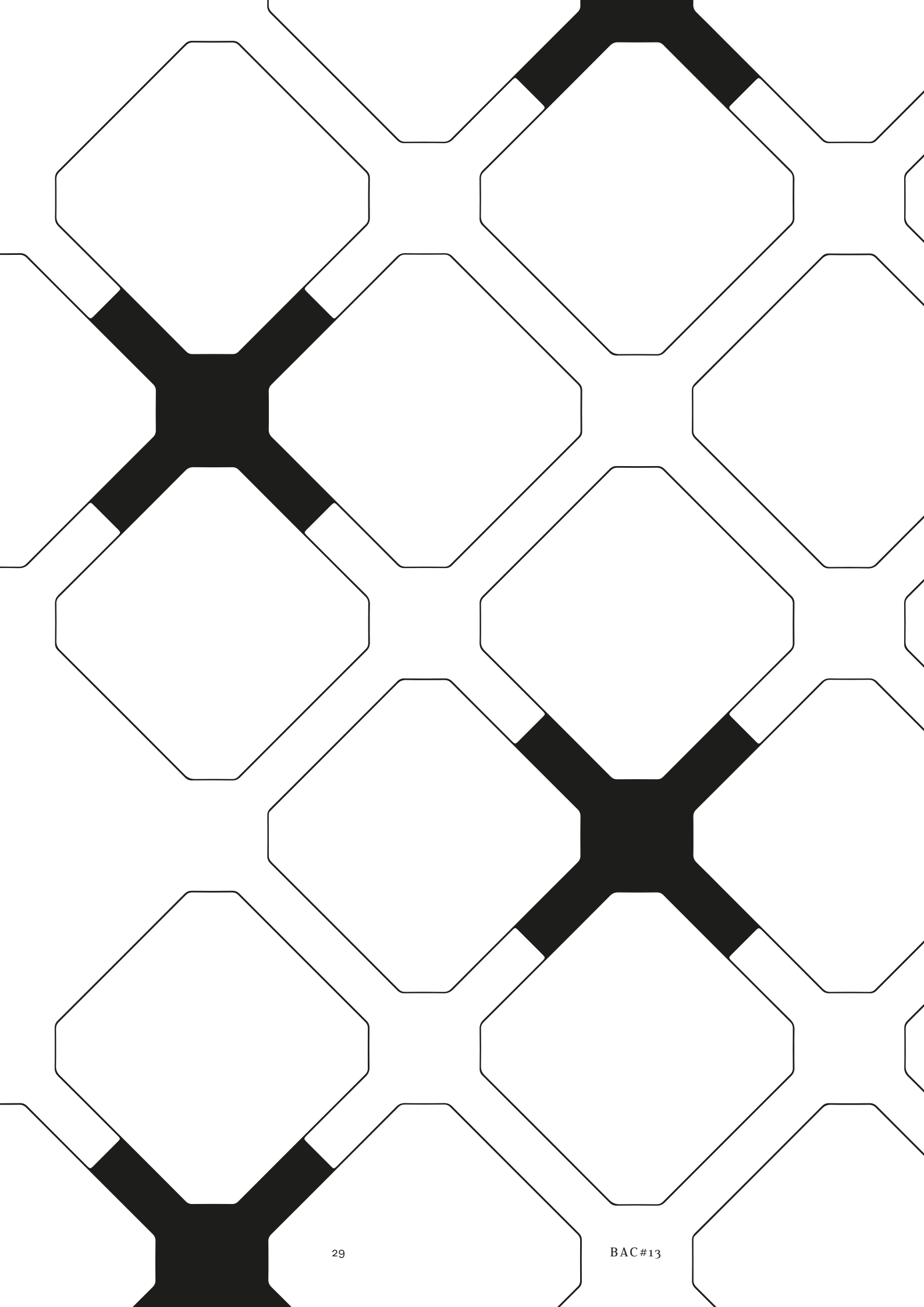
Boletín Académico.
Revista de Investigación y
Arquitectura Contemporánea
Journal of Research and
Contemporary Architecture
Escola Técnica Superior
de Arquitectura da Coruña

Número · Number: 13 (2023)
Páginas · Pages: 28 - 47
Recibido · Received: 29.12.2022
Aceptado · Accepted: 19.10.2023
Publicado · Published: 31.12.2023

ISSN 0213-3474
eISSN 2173-6723
DOI: <https://doi.org/10.17979/bac.2023.13.0.9467>

Este trabajo está autorizado
por una Licencia Creative
Commons (CC BY-NC-SA) 4.0





Urbanística vs Arquitectura.

La cantidad y la importancia de los retos climáticos, sociales, tecnológicos, económicos... a los que nos enfrentamos en la actualidad es de tal magnitud, que nos obligan a estar continuamente inventando y reinventando nuevas maneras de pensar, de hacer y de vivir que permitan encarar una realidad que cada vez es más compleja y exigente. Esta situación afecta a todos los ámbitos de nuestra vida.

La urbanística no escapa a esta situación urgente y cambiante. Hoy en día resulta imprescindible reflexionar sobre cómo deben ser nuestras ciudades en términos de sostenibilidad, movilidad y productividad. Debemos repensar los espacios urbanos en términos sociales y de género, en un contexto de sociedad de masas digitalizada. Es necesario reflexionar sobre cómo enfocar la despoblación de lo rural, cómo gestionar el crecimiento exponencial de las grandes ciudades, y cómo deben convivir los nuevos tejidos urbanos con los centros ya consolidados. Hay que reconsiderar el papel del verde en el paisaje productivo y la propia ciudad, o cómo incorporar el concepto de refugio climático a nuestro espacio público. Podríamos seguir enumerando temas, ya que la lista es larga. Sin embargo, centrar la atención en este tipo de cuestiones no debería hacernos olvidar la importancia de reflexionar, también, sobre otros temas que, sin tener una aplicación directa en ninguna investigación de carácter práctico, sí profundizan en el carácter fundamental del espacio urbano.

Nos planteamos aquí la necesidad de realizar algunos apuntes en torno a la condición puramente espacial del hecho urbano: ¿qué caracteriza a lo urbano desde el punto de vista de la delimitación espacial?; ¿qué distingue a la urbanística de la arquitectura en términos espaciales?; ¿podemos establecer puentes, puntos de contacto o equivalencias entre el espacio urbano y el espacio arquitectónico? Reflexionar sobre estas cuestiones es importante ya que, en demasiadas ocasiones, la reflexión sobre lo urbano acaba ocupándose casi en su totalidad de cuestiones de orden pragmático y funcional (materialidad y diseño de pavimentos y mobiliario, equilibrios entre ámbitos duros y verdes, accesibilidad, movilidad y transporte, gestión jurídica y económica del suelo y el territorio, etc.) que desplazan la labor del arquitecto urbanista y le otorgan un segundo orden de importancia. Por tanto, el presente artículo se propone reflexionar sobre la naturaleza espacial del hecho urbano, no desde una retórica académica ensimismada, sino como base de un pensamiento fundamental y fundamentado sobre el que sustentar las reflexiones e investigaciones de carácter urbanístico que tanto nos preocupan en la actualidad.

Tanto en el ámbito académico como en la práctica profesional es habitual entender la ar-

Urban Planning vs. Architecture

The quantity and significance of the climatic, social, technological, economic, and other challenges we currently face are of such magnitude that they compel us to continuously invent and reinvent new ways of thinking, doing, and living to confront an increasingly complex and demanding reality. This situation affects all aspects of our lives.

Urban planning is not exempt from this urgent and evolving situation. Nowadays, it is imperative to reflect on how our cities should be in terms of sustainability, mobility, and productivity. We must reconsider urban spaces in social and gender terms within the context of a digitalized mass society. It is necessary to contemplate how to address rural depopulation, manage the exponential growth of large cities, and how new urban fabrics should coexist with already established centers. We must reconsider the role of green spaces in the productive landscape and the city itself, as well as how to incorporate the concept of a climate refuge into our public space. The list of topics could go on, as it is extensive. However, focusing on these types of issues should not make us forget the importance of reflecting on other subjects that, while not having a direct application in any practical research, do delve into the fundamental nature of urban space.

We hereby consider the need to make some notes regarding the purely spatial aspect of the urban phenomenon: what characterizes the urban from the standpoint of spatial delineation? What distinguishes urban planning from architecture in spatial terms? Can we establish bridges, points of contact, or equivalences between urban space and architectural space? Reflecting on these issues is important because, all too often, reflections on the urban focus almost entirely on pragmatic and functional matters (such as materiality and design of pavements and furniture, balances between hard and green areas, accessibility, mobility and transportation, legal and economic land and territory management, etc.), sidelining the role of the urban architect and assigning it secondary importance. Therefore, this article aims to reflect on the spatial nature of the urban phenomenon, not as an insular academic rhetoric but as the foundation of fundamental and well-founded thinking upon which to base current concerns and research in the field of urban planning.

Both in academia and professional practice, it is customary to understand architecture and urban planning as areas of the design process with sufficient autonomy to be considered distinct topics. It is believed that

quitectura y la urbanística como ámbitos del proyecto con suficiente autonomía como para considerarlos temas claramente diferenciados. Se entiende que tal distinción debe sustentarse en una realidad incontestable, que sería que el espacio urbano posee características propias que lo distinguen claramente del espacio arquitectónico. Sobre esta base conceptual, aparentemente lógica e inocua, es sobre la que se construye una visión de la urbanística que, aunque parece nacer en el ámbito de lo arquitectónico, acaba desarrollándose de manera autónoma en ámbitos muy alejados de la arquitectura.

Contra este planteamiento cabe que señalar una primera cuestión, que radica en el hecho de que tanto la urbanística como la arquitectura tienen como objetivo primero y fundamental la delimitación del espacio en el que habitamos. Esta sería, sin lugar a dudas, la raíz común de ambas disciplinas. Pero, ante tal afirmación, parece razonable pensar que la distinción entre urbanística y arquitectura se fundamenta en el hecho de que las diferencias espaciales entre ambas disciplinas deberían ser fácilmente observables.

Dimensión y escala

Se podría pensar que un primer rasgo distintivo entre el espacio urbano y el arquitectónico podría venir definido por sus diferencias dimensionales. Esta idea se sustenta en el hecho de que las calles y las plazas, entendidas como unidades espaciales básicas de la forma urbana, suelen ser de mayor dimensión que los pasillos o las habitaciones propios de la forma arquitectónica. Se podría afirmar, por tanto, que la distinción entre el espacio urbano y el espacio arquitectónico podría basarse en la mayor dimensión del primero sobre el segundo. Esta distinción se podría reforzar afirmando que la escala del espacio arquitectónico se mide en relación al cuerpo humano, mientras que la escala del espacio urbano se mide en relación a la unidad edificatoria (Fig. 01).

No obstante, frente a esta distinción dimensional entre lo urbano y lo arquitectónico, cabe señalar la existencia de espacios inequívocamente arquitectónicos de dimensiones muy superiores a las de determinados espacios urbanos. El *Palais des Machines* que se construyó en París para la exposición universal de 1889 fue un edificio que cubrió un espacio libre de soportes de 421,7 m de largo y 114 m² de ancho. Para hacernos una idea de lo que ello significó a escala urbana, podemos imaginar que dentro de ese edificio cabrían 3 manzanas del ensanche de Barcelona que proyectó Ildefons Cerdà. Con esta sencilla comparativa se demuestra que la cuestión dimensional o escalar, aunque parece que comúnmente sí podría servir para distinguir la condición espacial urbana de la arquitectónica, no siempre resulta válida (Fig. 02).

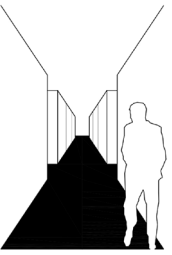
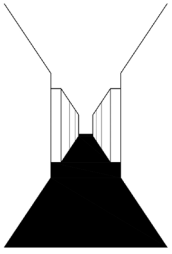
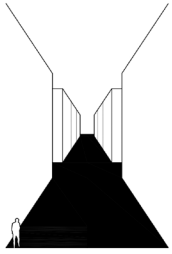
such a distinction must be based on an undeniable reality, namely that urban space possesses inherent characteristics that clearly differentiate it from architectural space. This seemingly logical and innocuous conceptual basis is what underpins a vision of urban planning that, although it appears to originate in the realm of architecture, ultimately develops autonomously in fields far removed from architecture.

Against this approach, it is worth noting an initial issue, which lies in the fact that both urban planning and architecture have as their primary and fundamental objective the delineation of the space in which we inhabit. This would undoubtedly be the common root of both disciplines. However, in the face of such a statement, it seems reasonable to consider that the distinction between urban planning and architecture is based on the premise that the spatial differences between these two disciplines should be easily observable.

Dimension and Scale

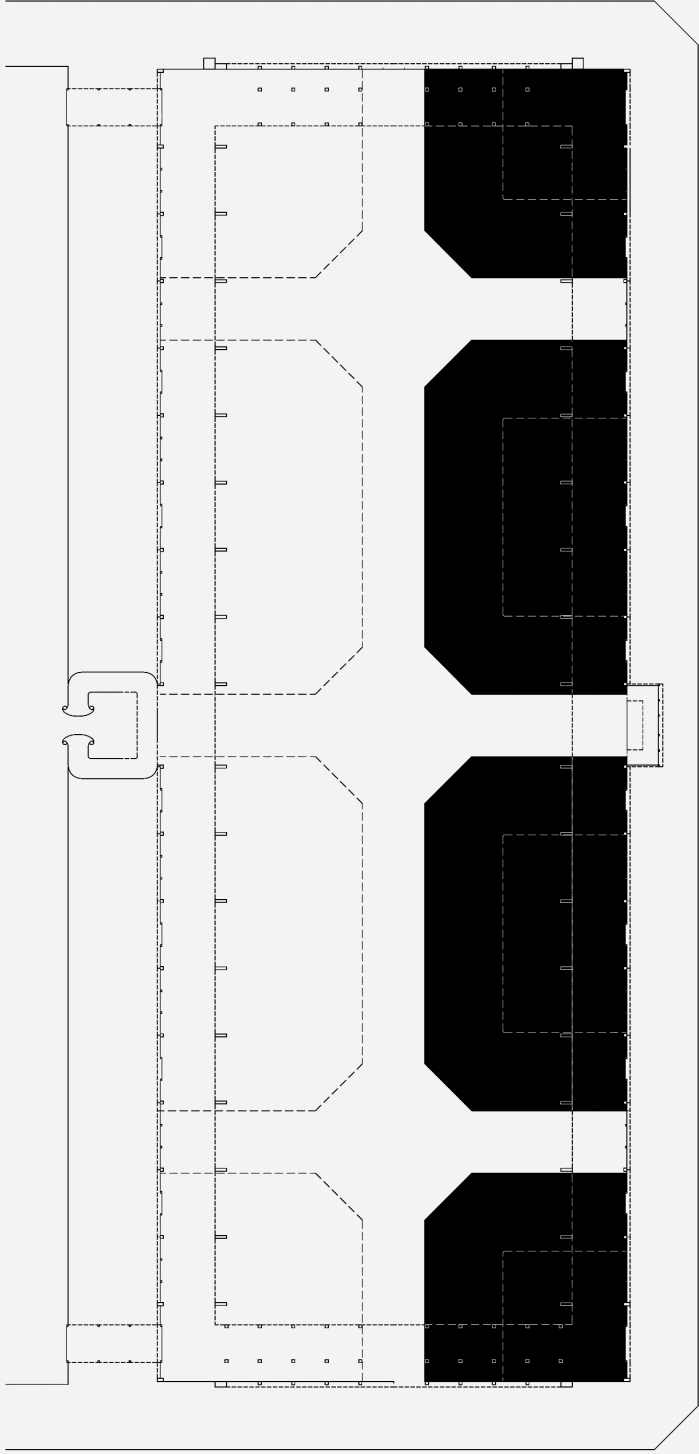
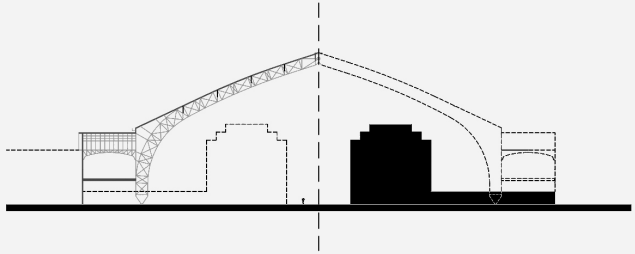
One might assume that a first distinctive feature between urban space and architectural space could be defined by their dimensional differences. This idea is supported by the fact that streets and squares, understood as basic spatial units of urban form, are often of larger dimensions than the corridors or rooms typical of architectural form. It could be asserted, therefore, that the distinction between urban space and architectural space could be based on the greater dimension of the former compared to the latter. This distinction could be reinforced by stating that the scale of architectural space is measured in relation to the human body, while the scale of urban space is measured in relation to the building unit (Fig. 01).

However, in contrast to this dimensional distinction between the urban and the architectural, it should be noted that there are undeniably architectural spaces with dimensions much larger than certain urban spaces. The *Palais des Machines* built in Paris for the 1889 Universal Exposition was a building that covered a support-free space of 421.7 meters in length and 114 square meters in width. To get an idea of what this meant at an urban scale, we can imagine that within this building, you could fit three blocks of the expansion district of Barcelona designed by Ildefons Cerdà. This simple comparison demonstrates that the dimensional or scalar aspect, although it may commonly serve to distinguish between the urban and architectural spatial condition, is not always valid (Fig. 02).



^ Fig 1. Espacio y escala: el carácter urbano o arquitectónico del espacio no dependería de la morfología, sino de la escala.
 Fig 1. Space and scale: The urban or architectural nature of space would not depend on morphology, but on scale.

> Fig 2. Palais des Machines, Exposition Universale, Paris, 1889, Ferdinand Dutert y Victor Contamin. Ensanche de Barcelona, 1860, Ildefons Cerdà. Comparativa en planta y sección.
 Fig 2. Palais des Machines, Universal Exhibition, Paris, 1889, Ferdinand Dutert and Victor Contamin. Example of Barcelona, 1860, Ildefons Cerdà. Comparative in plan and section.



Público vs privado.

En tanto que la mayor dimensión y escala del espacio urbano no parece ser un rasgo distintivo absoluto con respecto al espacio arquitectónico, cabe plantearse la conveniencia de comparar un espacio urbano y otro arquitectónico de formas y dimensiones similares, a fin de intentar hallar otros rasgos que sí los distingan de manera inequívoca. Manteniéndonos en la ciudad de Barcelona, podríamos realizar esta comparación entre un cruce genérico del ensanche y la planta del Mercado de San Antonio. El orden geométrico de la malla del ensanche de Ildefons Cerdà hace que la planta de una intersección entre dos calles coincida con la planta del edificio resultante de unir en cruz los cuatro chaflanes de una manzana. Encontramos así una correspondencia exacta en planta entre una porción de espacio urbano y un edificio construido (Fig. 03). Nos damos cuenta de que una primera diferencia entre ambos espacios radica en su mayor o menor accesibilidad pública: el espacio urbano que estamos analizando forma parte de un sistema de calles por las que, lógicamente, puede moverse cualquier persona; no ocurre lo mismo con el edificio ya que, a pesar de disponer de accesos en sus cuatro extremos, éstos se ven controlados por puertas que regulan el ingreso al interior del mercado. Nos damos cuenta, entonces, de que lo que en el caso urbano es un espacio continuo abierto, en el caso arquitectónico se formaliza como un límite que rige la relación entre el interior y el exterior. Podría argumentarse, pues, que lo que distingue al espacio urbano del arquitectónico es su diferente grado de accesibilidad: el espacio urbano sería por definición público, accesible y abierto, mientras que los espacios arquitectónicos acostumbrarían a controlar la transitividad entre el interior y el exterior a través de diferentes mecanismos (muros, puertas, etc.) (Fig. 04).

Sin embargo, veremos que esta condición no siempre se cumple. Por ejemplo, es habitual encontrar espacios urbanos vallados que no siempre son accesibles. El Parc de la Ciutadella o el Parc Central del Poblenou, ambos en Barcelona, son espacios urbanos vallados, cuyo acceso puede controlarse y restringirse a lo largo del tiempo, sin que aparentemente ello altere o modifique su urbana condición espacial. Existen, por tanto, espacios urbanos de accesibilidad restringida, lo que nos hace pensar que esta cuestión tampoco nos ayuda a distinguir lo urbano de lo arquitectónico.

Podríamos pensar que, en el fondo, de lo que estamos hablando es de la distinción entre lo público y lo privado; el primero pertenecería al ámbito de lo urbano, el segundo al ámbito de lo arquitectónico. Pero esta distinción no contribuye a aclarar nada, en cuanto a las especificidades espaciales que estamos intentando desgranar. La oposición entre ambos conceptos pertenece más al ámbito de la política (siendo Hannah

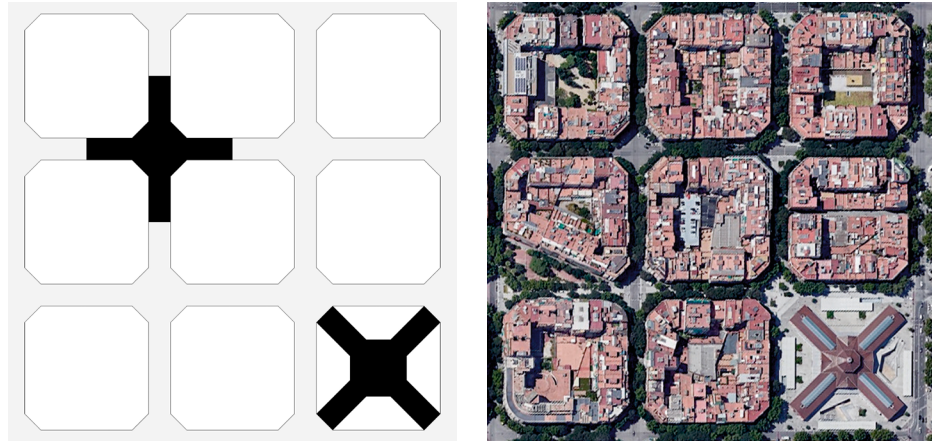
Public vs. Private

Given that the larger dimension and scale of urban space does not appear to be an absolute distinguishing feature compared to architectural space, it is advisable to consider comparing an urban space and an architectural space with similar shapes and dimensions to attempt to identify other features that unequivocally set them apart. Staying within the city of Barcelona, we could make this comparison between a generic intersection in the expansion district and the floor plan of the San Antonio Market. The geometric order of Ildefons Cerdà's expansion district grid causes the floor plan of an intersection between two streets to coincide with the floor plan of the building resulting from the intersection of the four corners of a block in a cross shape. Thus, we find an exact correspondence in plan between a portion of urban space and a constructed building (Fig. 03). We realize that a primary difference between these two spaces lies in their varying degrees of public accessibility: the urban space under analysis is part of a system of streets through which anyone can logically move; the same does not apply to the building because, despite having entrances at all four corners, they are controlled by doors that regulate entry into the interior of the market. Therefore, we notice that what in the urban case is a continuous open space is formalized in the architectural case as a boundary that governs the relationship between the interior and the exterior. It could be argued, then, that what distinguishes urban space from architectural space is its differing degree of accessibility: urban space would be, by definition, public, accessible, and open, while architectural spaces tend to control the transit between the interior and exterior through various mechanisms (walls, doors, etc.) (Fig. 04).

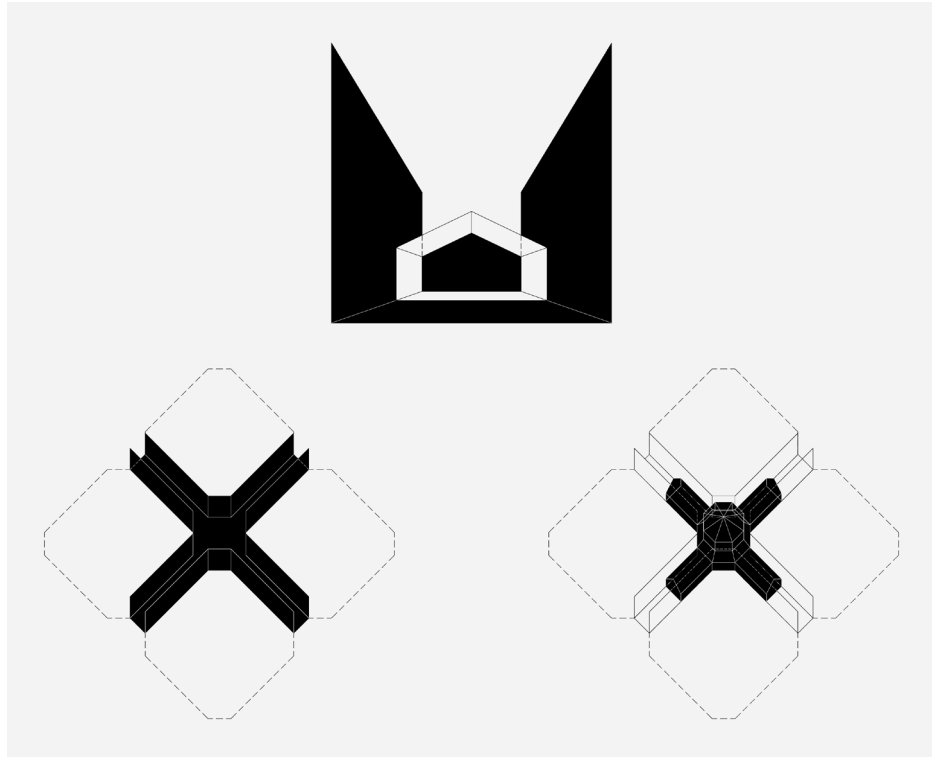
However, we will observe that this condition is not always met. For example, it is common to encounter fenced urban spaces that are not always accessible. The Parc de la Ciutadella and the Parc Central del Poblenou, both in Barcelona, are fenced urban spaces, the access to which can be controlled and restricted over time, seemingly without altering or modifying their urban spatial condition. Therefore, there exist urban spaces with restricted accessibility, which leads us to consider that this issue does not assist us in distinguishing between the urban and the architectural.

We might think that, fundamentally, we are discussing the distinction between the public and the private; the former would belong to the realm of the urban, and the latter to the realm of the architectural. However, this distinction does not contribute to clarifying anything concerning the spatial specificities we are attempting to dissect. The opposition between these concepts is more within the

› Fig 3. Mercado de San Antonio, 1872-1882, Antoni Rovira i Trias. Ensanche de Barcelona, 1860, Ildefons Cerdà. Diagramas en planta. Fig 3. San Antonio Market, 1872-1882, Antoni Rovira i Trias. Eixample of Barcelona, 1860, Ildefons Cerdà. Site plan diagrams.



› Fig 4. Mercado de San Antonio, 1872-1882, Antoni Rovira i Trias. Ensanche de Barcelona, 1860, Ildefons Cerdà. Comparativa axonométrica de la definición de sus límites. Fig 4. San Antonio Market, 1872-1882, Antoni Rovira i Trias. Eixample of Barcelona, 1860, Ildefons Cerdà. Axonometric comparison of the delineation of their boundaries.



Arendt una de sus principales impulsoras) que al ámbito de la arquitectura o el urbanismo. Tal y como describe Hartevelde¹, existen infinidad de «espacios públicos» que se convierten en espacios colectivos sin ser necesariamente de titularidad pública. El uso —y el abuso— del término «espacio público» para referirse al espacio colectivo o al espacio urbano es, en realidad, una contaminación terminológica que confunde más que ayuda.

Cubierto vs descubierto.

Volviendo a los dos ejemplos de Barcelona que estábamos comparando anteriormente, podríamos pensar que el elemento distintivo lo encontrare-

realm of politics (with Hannah Arendt being one of its main proponents) than within the domains of architecture or urban planning. As described by Hartevelde¹, there are countless “public spaces” that become collective spaces without necessarily being publicly owned. The use —and misuse— of the term “public space” to refer to the collective space or urban space is, in reality, a terminological contamination that more often confuses than aids.

Covered vs. Uncovered

Returning to the two Barcelona examples we were previously comparing, we might consider that the distinctive element can be found

¹ Hartevelde, Maurice. *Interior public space : on the mazes in the network of an urbanist*. Delft: Delft University of Technology, Faculty Architecture, Urbanism and Building Sciences, 2014.

¹ Hartevelde, Maurice. *Interior Public Space: On the Mazes in the Network of an Urbanist*. Delft: Delft University of Technology, Faculty of Architecture, Urbanism, and Building Sciences, 2014.

› Fig 5. Espai públic Teatre La Lira, Ripoll, 2011, RCR Arquitectes. Un espacio urbano cubierto.
 Fig 5. Public Space Teatre La Lira, Ripoll, 2011, RCR Arquitectes. A covered urban space.



mos en la sección. Tanto la calle como el mercado están delimitados en sus lados largos por fachadas; en el primer caso, por las de los edificios que conforman la propia calle, mientras que en el segundo caso, como si le diéramos la vuelta a un calcetín, es la fachada del propio edificio la que define el límite de su espacio interior. Sin embargo, la parte superior de sus secciones sí presenta diferencias notables: mientras que en el caso de la calle no existe ningún límite más que la bóveda celeste, el espacio interior del mercado se ve conformado en gran medida por una cubierta a dos aguas. En base a esta observación, se podría concluir que el espacio urbano se define por estar abierto cenitalmente, mientras que la cubrición espacial es un problema inherente de la arquitectura.

Sin embargo, frente a la primera afirmación cabe señalar que existen espacios urbanos cubiertos (por ejemplo, el espacio público Teatre La Lira construido por RCR Arquitectes en Ripoll) (Fig. 05), mientras que frente a la segunda podemos señalar que la historia de la edificación arquitectónica se ha nutrido de una gran variedad de patios, claustros, etc., que no son otra cosa que espacios delimitados en su perímetro y abiertos cenitalmente. Comprobamos, entonces, que estas cuestiones tampoco se convierten en elementos distintivos entre lo urbano y lo arquitectónico.

Espacios híbridos

Nos damos cuenta, así, de que el tamaño no es una cuestión definitiva en la distinción del espacio urbano y el arquitectónico. Tampoco lo es su cubrición o no, ni la delimitación vertical. Parecería que la transitividad horizontal (permeabilidad al acceso) podría ser una cualidad inherente al espacio urbano, pero hemos visto también ejemplos de espacios urbanos vallados en los que se controla el acceso a voluntad.

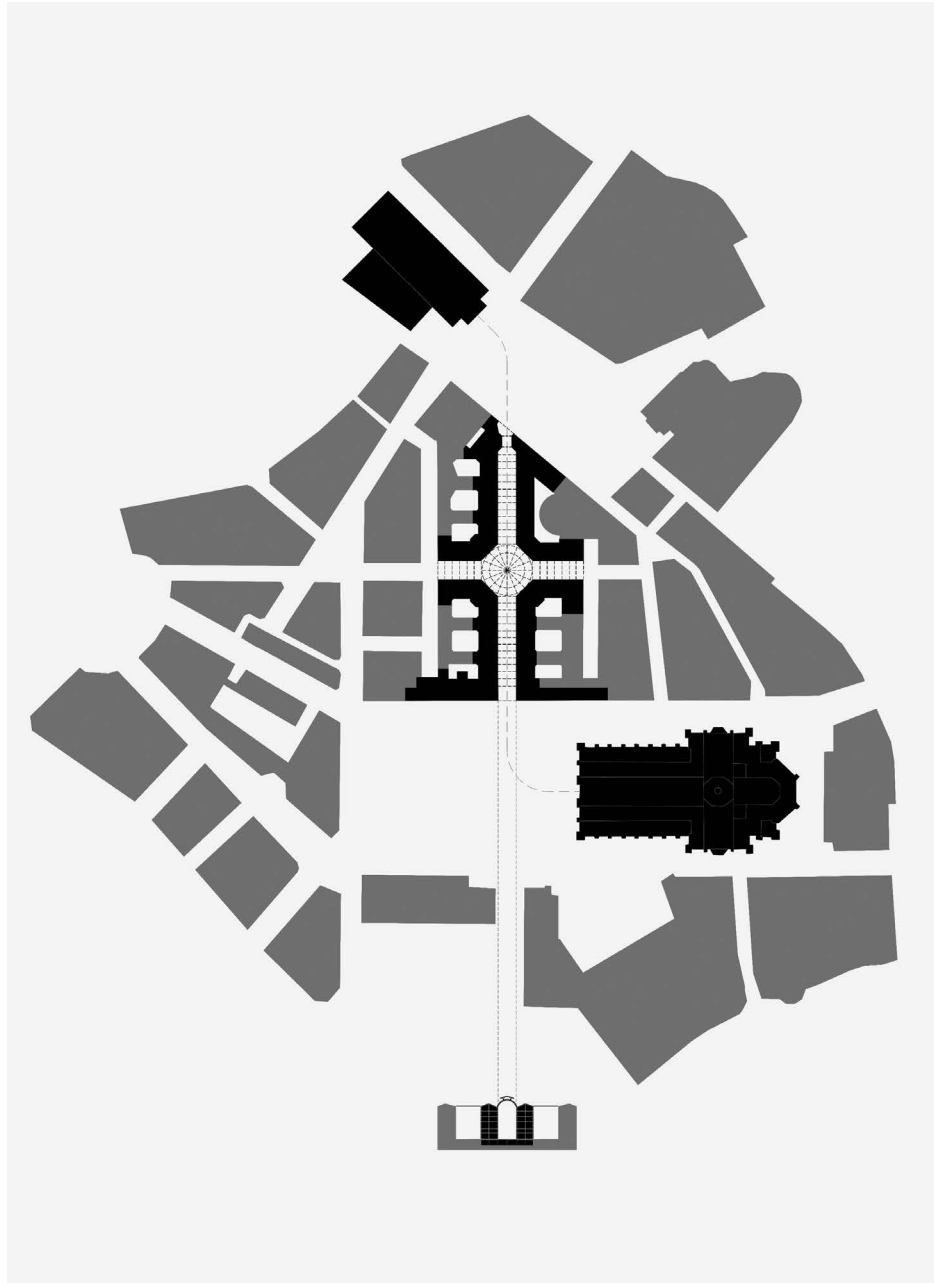
in the section. Both the street and the market are delimited on their long sides by facades; in the first case, by the facades of the buildings that make up the street itself, while in the second case, as if turning a sock inside out, it is the facade of the building itself that defines the boundary of its interior space. However, the upper part of their sections does present notable differences: while in the case of the street, there is no boundary other than the open sky, the interior space of the market is largely shaped by a gable roof. Based on this observation, one could conclude that urban space is defined by being open overhead, while spatial covering is an inherent architectural concern.

Nevertheless, in response to the first assertion, it should be noted that there are covered urban spaces (for example, the Teatre La Lira public space designed by RCR Arquitectes in Ripoll) (Fig. 05), and in response to the second, it can be pointed out that the history of architectural edifices has drawn from a wide variety of courtyards, cloisters, etc., which are nothing more than spaces delimited around their perimeter and open overhead. Therefore, we observe that these considerations also do not become distinguishing elements between the urban and the architectural.

Hybrid Spaces

Thus, we realize that size is not a definitive factor in distinguishing between urban space and architectural space. Neither is its coverage or lack thereof, nor its vertical delimitation. It would seem that horizontal transitivity (permeability to access) could be an inherent quality of urban space, but we have also seen examples of fenced urban spaces where access is controlled at will. Although

› Fig 6. Galleria Vittorio Emanuele II, Milán, 1861-1877, Giuseppe Mengoni. Planta urbana y sección.
Fig 6. Galleria Vittorio Emanuele II, Milan, 1861-1877, Giuseppe Mengoni. Urban plan and section.



› Fig 7. Galleria Vittorio Emanuele II, Milán, 1861-1877, Giuseppe Mengoni. Fotografía del interior.
Fig 7. Galleria Vittorio Emanuele II, Milan, 1861-1877, Giuseppe Mengoni. Photograph of the interior.



Aunque las características apuntadas parecían inicialmente evidentes e incontestables, vemos que en realidad no lo son. A fin de reforzar esta conclusión, cabría analizar algunos casos construidos en los que resulta difícil distinguir con claridad su carácter arquitectónico o urbano por poseer características claramente imputables a ambos.

Siguiendo con la morfología de los dos casos analizados en la ciudad de Barcelona, vale la pena traer a colación la Galleria Vittorio Emanuele II de Milán. Se trata de un espacio lineal de 196 m de largo, 14,5 de ancho y 30 de alto, cubierto por una ligera estructura de hierro y vidrio, que une la Piazza del Duomo y la Piazza della Scala y que se interseca perpendicularmente formando un octógono con otra galería de iguales dimensiones en sección y 105 m de longitud. Al igual que el caso de la calle del ensanche de Barcelona, se trata de un espacio abierto en sus extremos (sin que se produzca ningún tipo de control en sus accesos), delimitado longitudinalmente por las fachadas de los edificios que lo configuran interiormente. Sin embargo, igual que en el Mercado de San Antonio, se encuentra cubierto en toda su extensión con una ligera estructura metálica cubierta de vidrio (Fig. 06). Decidir si esta galería es un edificio arquitectónico o un espacio urbano no es fácil, pues tiene un carácter marcadamente urbano, pero al mismo tiempo puede leerse claramente como un interior arquitectónico (Fig. 07). Esta dualidad deriva, sin duda, de la naturaleza de sus límites, claros y definidos en sus laterales longitudinales, totalmente abiertos en sus extremos cortos y cubiertos pero lúmicamente transitivos en su parte superior. No debe extrañarnos, pues, que autores como Maurice Harteveld o Mark Pimlott² incluyan las galerías, los pasajes y las arcadas en sus análisis sobre los *espacios públicos interiores*.

Otro tipo claro de espacios híbridos son, por ejemplo, los zocos o los bazares. Los bazares marroquíes (Marrakech, Fez, Rabat, etc.) se conforman como estructuras espaciales generadas a partir de una estructura urbana previamente existente que, sin embargo, en determinados momentos formalizan episodios espaciales que parecen más arquitectónicos que urbanos. Por su parte, aunque no parecen haber nacido de manera tan literal de una trama urbana previa como en los casos marroquíes, la extensión y morfología de los grandes bazares turcos o iraníes (por ejemplo, el Gran Bazar de Estambul, Teherán, Tabriz, etc.) nos hacen pensar que pertenecen claramente al ámbito de lo urbano; sin embargo, las sólidas estructuras con que se cubren generan episodios espaciales que difícilmente podríamos evitar calificar como espacios arquitectónicos puramente interiores (Fig. 08 y 09).

the initially mentioned characteristics seemed obvious and indisputable, we see that in reality, they are not. To reinforce this conclusion, it is worth examining some built cases in which it is difficult to clearly distinguish their architectural or urban character because they exhibit features clearly attributable to both.

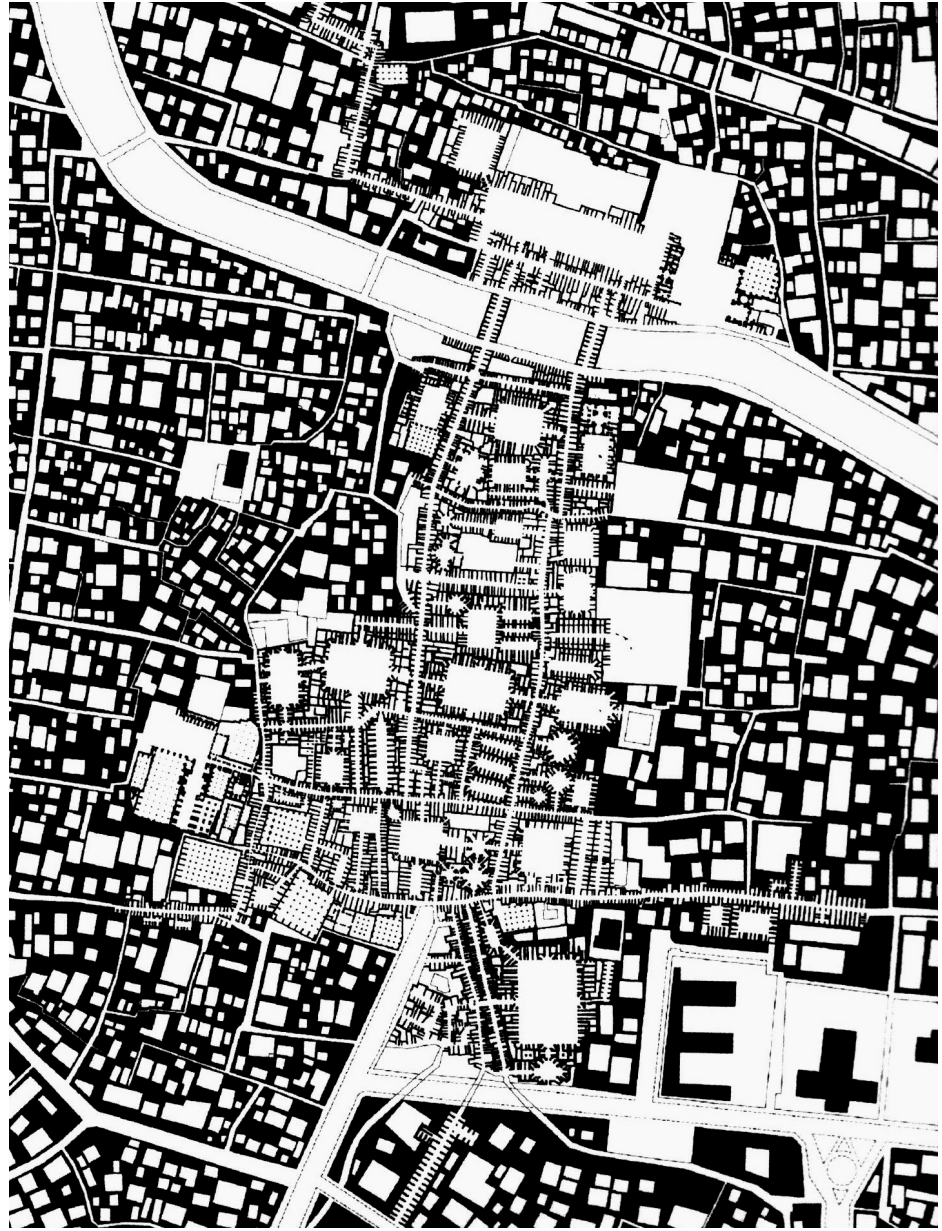
Continuing with the morphology of the two cases analyzed in the city of Barcelona, it is worth mentioning the Galleria Vittorio Emanuele II in Milan. This is a linear space, 196 meters long, 14.5 meters wide, and 30 meters high, covered by a lightweight structure of iron and glass, connecting Piazza del Duomo and Piazza della Scala, intersecting perpendicularly to form an octagon with another gallery of the same dimensions in cross-section and 105 meters in length. Similar to the case of the street in the Barcelona expansion district, it is an open space at its ends (with no access control), longitudinally delimited by the facades of the buildings that shape it internally. However, like the San Antonio Market, it is covered throughout its extent with a lightweight metal structure covered in glass (Fig. 06). Deciding whether this gallery is an architectural building or an urban space is not easy, as it has a distinctly urban character, but at the same time, it can be clearly interpreted as an architectural interior (Fig. 07). This duality undoubtedly stems from the nature of its boundaries, which are clear and defined on its longitudinal sides, entirely open at its short ends, and covered but luminously transitive on its upper part. Therefore, it should come as no surprise that authors such as Maurice Harteveld or Mark Pimlott² include galleries, passages, and arcades in their analyses of interior public spaces.

Another clear type of hybrid spaces includes souks or bazaars. Moroccan bazaars (Marrakech, Fez, Rabat, etc.) take shape as spatial structures generated from a pre-existing urban framework, but at certain moments, they formalize spatial episodes that appear more architectural than urban. On the other hand, although they do not seem to have originated as literally from a pre-existing urban layout as in the Moroccan cases, the extent and morphology of large Turkish or Iranian bazaars (for example, the Grand Bazaar of Istanbul, Tehran, Tabriz, etc.) lead us to believe that they clearly belong to the realm of the urban; however, the solid structures covering them generate spatial episodes that we can hardly avoid categorizing as purely interior architectural spaces (Fig. 08 and 09).

² Pimlott, Mark. *The Public Interior as Idea and Project*. Heijningen: Jap Sam Books, 2016.

² Pimlott, Mark. *The Public Interior as Idea and Project*. Heijningen: Jap Sam Books, 2016.

› Fig 8. Gran Bazar de Tabriz, Irán. Planta general.
Fig 8. Grand Bazaar of Tabriz, Iran. General floor plan.



› Fig 9. Gran Bazar de Tabriz, Irán. Fotografía del interior.
Fig 9. Grand Bazaar of Tabriz, Iran. Interior photograph.





^ Fig 10. Viejo Coso, Valladolid. Fotoplano.
Fig 10. Old Bullring, Valladolid. Photoplan.

> Fig 11. Viejo Coso, Valladolid. Fotografía del patio interior de manzana.
Fig 11. Old Bullring, Valladolid. Photograph of the interior courtyard of the block.

Espacios transformados

Podríamos pensar que este tipo de espacios híbridos, urbanos y arquitectónicos al mismo tiempo, son en realidad casos excepcionales que distorsionan el análisis que estamos intentando desarrollar. Sin embargo, frente a este argumento, podríamos realizar otro análisis, que consistiría en estudiar la transformación de determinados espacios arquitectónicos en espacios urbanos. En caso de existir realmente diferencias irreconciliables entre ambas tipologías espaciales, la conversión de un espacio arquitectónico en uno urbano, o viceversa, debería ser especialmente difícil, o debería implicar una alteración notable de alguno de los elementos constituyentes del espacio original, que nos podrían dar pistas sobre lo que verdaderamente distingue a lo urbano de lo arquitectónico.

Podríamos mencionar aquí el caso del Viejo Coso de Valladolid, donde una pequeña plaza de toros se transforma, con el tiempo, en un interior de manzana delimitado en su perímetro por un anillo de viviendas construidas sobre la estructura original de la construcción taurina, convirtiendo un espacio arquitectónico en un vacío urbano (Fig. 10 y 11). Algo similar ocurre, aunque a otra escala, en la *Piazza dell'Anfiteatro* de Lucca: la estructura perimetral sobre la que se construyeron originalmente los muros radiales que sustentaban las gradas del antiguo anfiteatro romano, acaba con el tiempo siendo colonizada por una arquitectura residencial que aprovecha aquellos muros como medianeras entre viviendas (Fig. 12 y 13). La arena de aquel edificio romano se termina convirtiendo en una plaza pública de marcado carácter urbano. El mismo proceso de transformación, en este caso rehabilitando un circo romano —*el Stadium* de Domiciano, conocido como *Circus Agonalis*—, dio lugar a la actual *Piazza Navona* de Roma (Fig. 14).

En los casos anteriores la transformación se produce desde lo arquitectónico a lo urbano, pero podríamos pensar en procesos inversos, en los que desde lo urbano se concibiera una propuesta de carácter arquitectónico. El «Roadtown» que concibió Edgar Chambless en 1910 (Fig. 15) o los esbozos urbanísticos que Le Corbusier dibujó en

Transformed Spaces

One might think that these types of hybrid spaces, simultaneously urban and architectural, are actually exceptional cases that distort the analysis we are attempting to develop. However, in response to this argument, we could conduct another analysis, which would involve studying the transformation of certain architectural spaces into urban spaces. If there were truly irreconcilable differences between these two spatial typologies, the conversion of an architectural space into an urban one, or viceversa, should be particularly difficult, or it should entail a significant alteration of some of the constituent elements of the original space, which could provide clues about what truly distinguishes the urban from the architectural.

We could mention here the case of the Viejo Coso in Valladolid, where a small bullring was transformed, over time, into an inner-city block delimited around its perimeter by a ring of houses built on the original structure of the bullring, turning an architectural space into an urban void (Fig. 10 and 11). Something similar happens, albeit on a different scale, in the *Piazza dell'Anfiteatro* in Lucca: the perimeter structure originally used to support the radial walls of the ancient Roman amphitheater's stands is eventually colonized by residential architecture that utilizes those walls as party walls between homes (Fig. 12 and 13). The arena of that Roman building eventually becomes a public square with a marked urban character. The same transformation process, in this case, reoccupying a Roman circus —the *Stadium* of Domitian, known as the *Circus Agonalis*— gave rise to the current *Piazza Navona* in Rome (Fig. 14).

In the previous cases, the transformation occurs from the architectural to the urban, but we could also consider reverse processes, in which an architectural proposal arises from an urban context. The “Roadtown” conceived by Edgar Chambless in 1910 (Fig. 15) or the urban sketches that Le Corbusier drew in 1929 for

- > Fig 12. Piazza dell'Anfiteatro, Lucca. Panorámica aérea en la que se puede observar el trazo original del anfiteatro romano.
- Fig 12. Piazza dell'Anfiteatro, Lucca. Aerial panoramic view showing the original layout of the Roman amphitheater.



- > Fig 13. Piazza dell'Anfiteatro, Lucca. Fotografía del interior de la plaza.
- Fig 13. Piazza dell'Anfiteatro, Lucca. Photograph of the interior of the square.



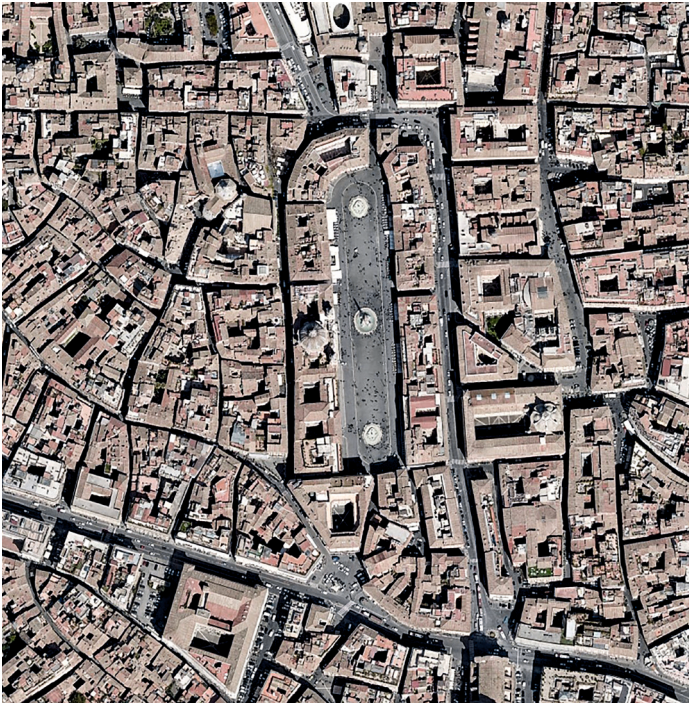
- >> Fig 14. Piazza Navona, Roma. Fotografía del interior de la plaza.
- Fig 14. Piazza Navona, Rome. Photograph of the interior of the square.
- >> Fig 15. Edgar Chambless: Roadtown, 1910. Perspectivas.
- Fig 15. Edgar Chambless: Roadtown, 1910. Perspectives.
- >> Fig 16. Croquis urbanos de Le Corbusier para Montevideo y Sao Paulo (1929).
- Fig 16. Urban sketches by Le Corbusier for Montevideo and Sao Paulo (1929).

1929 para Montevideo, Sao Paulo o Río de Janeiro (Fig. 16) ejemplifican propuestas en las que el «edificio» se transforma en «ciudad» al convertirse en una «infraestructura» que funde las partes en un todo. Se podría que estas propuestas no son más que utopías, y es cierto; pero sólo hace falta ver las secciones en las que Eugène Hénard comparaba los bloques y las calles de París 1810 con las de 1910 (Fig. 17), en las que la calle se convertía en la cubierta de un edificio enterrado infraestructural de varias plantas directamente vinculadas a los edificios que conforman la propia calle, para darse cuenta de que la unificación de la infraestructura, el espacio urbano y el espacio arquitectónico puede fácilmente convertirse en realidad. En algunas metrópolis del mundo, como por ejemplo Chicago o Tokio, la infraestructura, el espacio urbano y el espacio arquitectónico se funden sin solución de continuidad.

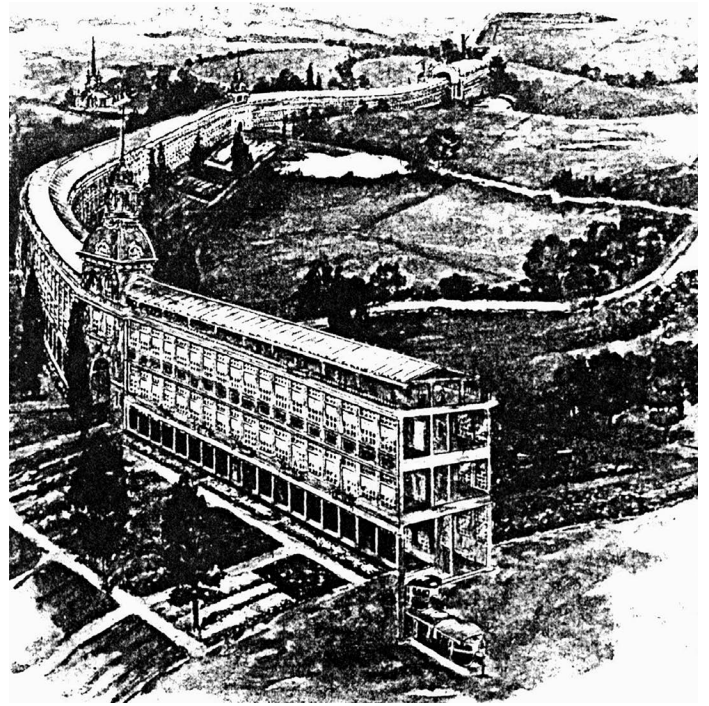
Nos damos cuenta de que, en estos casos, el paso de lo arquitectónico a lo urbano —o vice-

Montevideo, Sao Paulo, or Rio de Janeiro (Fig. 16) exemplify proposals in which the “building” becomes “city” by becoming an “infrastructure” that melds the parts into a whole. It could be argued that these proposals are nothing more than utopias, and that is true; but one only needs to look at the sections in which Eugène Hénard compared the blocks and streets of Paris in 1810 with those of 1910 (Fig. 17), in which the street becomes the roof of an underground infrastructural building with multiple floors directly connected to the buildings that make up the street itself, to realize that the unification of infrastructure, urban space, and architectural space can easily become a reality. In some metropolises around the world, such as Chicago or Tokyo, infrastructure, urban space, and architectural space seamlessly merge.

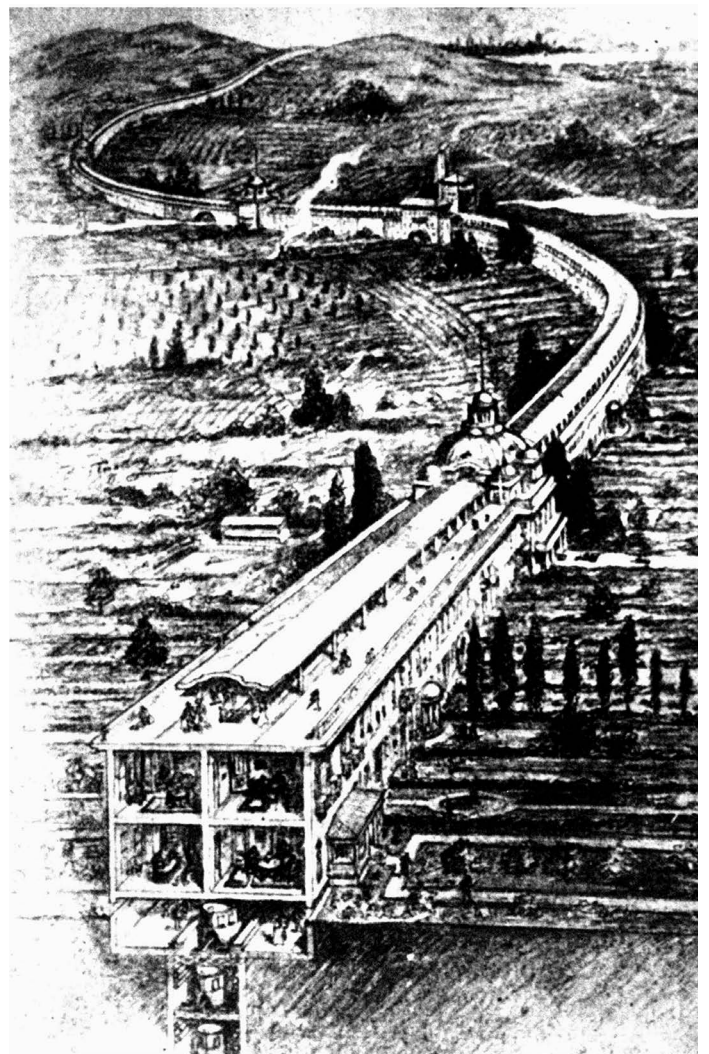
We realize that, in these cases, the transition from architectural to urban space —or



14

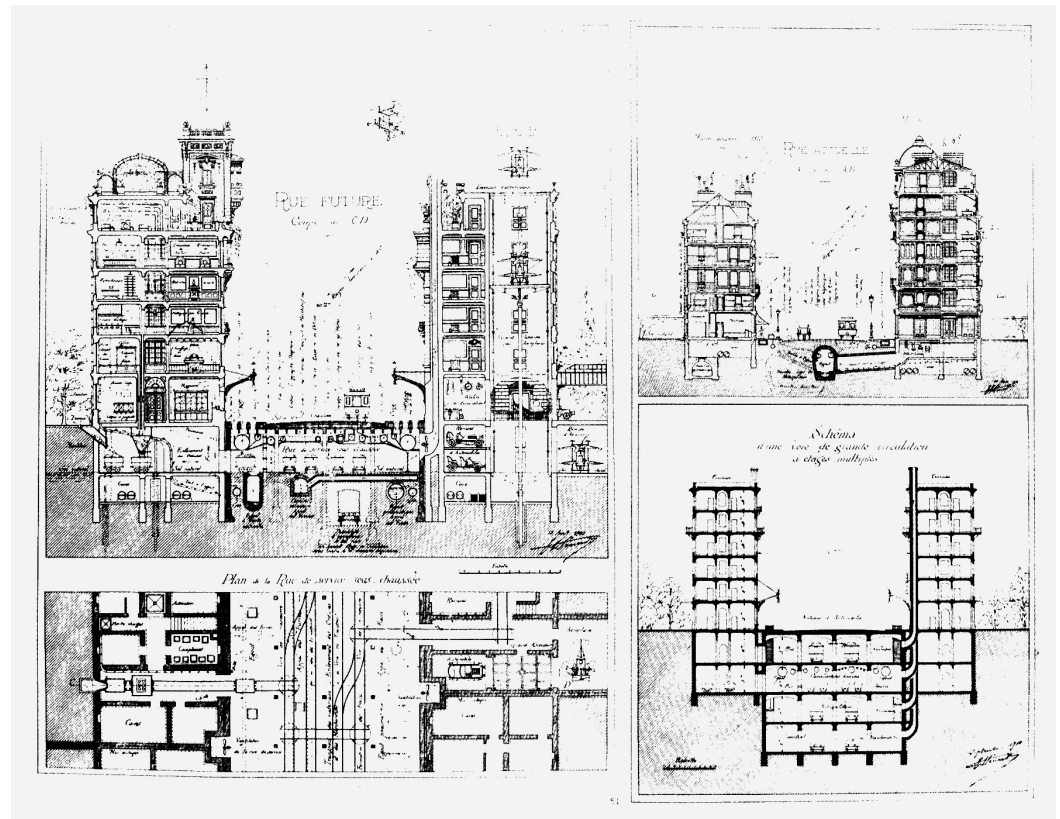


16



15

> Fig 17. Comparación en sección de una calle de París en 1810 y en 1910, por Eugène Hénard.
 Fig 17. Sectional comparison of a Parisian street in 1810 and in 1910 by Eugène Hénard.



versa— se produce sin que podamos observar modificación alguna de las dimensiones de los espacios transformados, ni de sus condiciones de cubierta (o falta de ella), ni una modificación espacial sustancial de su permeabilidad o accesibilidad. La dificultad de encontrar rasgos diferenciales de carácter puramente espacial entre el espacio «urbano» y el «arquitectónico» nos debe hacer pensar que, quizá, tales diferencias no existan. Como apuntábamos al inicio, la distinción entre lo urbano y lo arquitectónico es evidente si se atiende a cuestiones que poco tienen que ver con lo espacial, como su diferente gestión administrativa, su distinta titularidad y promoción pública o privada, su accesibilidad y uso restringido o público, etc. Pero cuando intentamos analizar los espacios en sí mismos, las diferencias desaparecen.

Interior vs exterior.

Llegados a este punto, puede resultar interesante advertir que aquellos que defienden la distinción entre el espacio arquitectónico y el espacio urbano no ven tan clara la distinción entre el primero y el espacio doméstico, a pesar de que, como apuntaba Bruno Zevi, es fácil establecer ciertas analogías entre lo urbano y lo doméstico: «*La analogía entre una casa y una ciudad encuentra confirmación también desde un punto de vista utilitario del espacio: a los dormitorios les corresponden los barrios residenciales, al cuarto de*

viceversa— occurs without any observable modification of the dimensions of the transformed spaces, their coverage conditions (or lack thereof), or substantial spatial changes in their permeability or accessibility. The difficulty of finding differentiating spatial features purely between “urban” and “architectural” space should lead us to consider that such differences may not exist. As we mentioned at the outset, the distinction between the urban and the architectural is evident when it comes to matters that have little to do with space, such as their different administrative management, ownership, and public or private promotion, as well as their restricted or public accessibility and use, etc. However, when we attempt to analyze the spaces themselves, the differences disappear.

Interior vs. Exterior

At this point, it may be interesting to note that those who advocate for the distinction between architectural space and urban space do not find the distinction between the former and domestic space so clear, despite the fact that, as Bruno Zevi pointed out, certain analogies can be drawn between the urban and the domestic: “The analogy between a house and a city is also confirmed from a utilitarian point of view of space: bedrooms correspond to residential neighborhoods,

estar los parques, al estudio las escuelas y las universidades, a la cocina y a la despensa las zonas industriales y los mercados, a los corredores y los espacios libres entre las distintas habitaciones las calles y las plazas»³. Aunque el espacio doméstico posee determinadas características que le son particulares, a nadie se le ocurriría pensar que, por ello, se pueda concebir como una categoría espacial propia y distinta a la del espacio arquitectónico. Cabe preguntarse entonces por qué. La respuesta reside, probablemente, en el hecho de que tanto el espacio doméstico como el espacio arquitectónico se asocian con la idea de espacio interior. Eso sería lo que los vincularía, hasta el extremo de que el espacio doméstico podría ser considerado como una subcategoría del espacio arquitectónico.

Esta conclusión nos permite señalar el que para muchos podría ser realmente el rasgo espacial distintivo entre el espacio urbano y el espacio arquitectónico: que el primero se asocia a la condición de exterior y el segundo a condición de interior. El famoso plano *Nuova Topografia di Roma* que Giovanni Battista Nolli publicó en 1748 es un magnífico ejemplo gráfico de la distinción entre lo arquitectónico y lo urbano, representado en negro sobre blanco respectivamente. Pero hay que señalar que, incluso en este plano, en el que se distingue de manera tan evidente lo interior de lo exterior, los interiores de determinados edificios se representan del mismo modo que el espacio urbano. A pesar de la precisión que permite la representación gráfica en blanco y negro, nos damos cuenta de que la línea conceptual que separa lo interior y lo exterior, lo arquitectónico y lo urbano, no resulta tan evidente.

Tal y como apunta Bruno Zevi, «la “distinción” entre espacio “interno”, propio de la arquitectura, y espacio “externo”, propio de la urbanística, está justificada sólo en un provisional terreno didáctico, puesto que el vacío de una plaza o una calle, externo respecto a los edificios que la componen es interno respecto a la ciudad (...) Para caracterizar una plaza o una calle no se necesitan métodos muy diversos de aquellos que necesitamos para definir los salones, las galerías, los pórticos o el patio de un palacio. (...) La diferencia entre espacio “interno” y “externo”, entre arquitectura y urbanística, no radica en la peculiaridad del objeto: la ciudad es también creación de espacios, obra de arquitectos»⁴ (Fig. 18). De estas reflexiones se desprende que tampoco la distinción entre espacio interior y exterior puede considerarse un rasgo distintivo entre el espacio arquitectónico y el urbano. Dos son los motivos que lo impiden.

Por un lado, identificar el hecho arquitectónico sólo con la idea de «espacio interior» es

the living room to parks, the study to schools and universities, the kitchen and pantry to industrial areas and markets, the corridors and open spaces between different rooms to streets and squares”³. Although domestic space has certain characteristics that are specific to it, no one would think that, therefore, it can be conceived as a separate and distinct spatial category from architectural space. It is worth asking why. The answer probably lies in the fact that both domestic space and architectural space are associated with the idea of interior space. This would be what links them, to the extent that domestic space could be considered a subcategory of architectural space.

This conclusion allows us to point out what could really be the distinctive spatial feature between urban space and architectural space for many: that the former is associated with the condition of exterior, and the latter with the condition of interior. The famous *Nuova Topografia di Roma* plan published by Giovanni Battista Nolli in 1748 is an excellent graphic example of the distinction between the architectural and the urban, represented in black and white, respectively. But it should be noted that, even in this plan, where the distinction between interior and exterior is so evident, the interiors of certain buildings are represented in the same way as urban space. Despite the precision offered by black-and-white graphic representation, we realize that the conceptual line that separates interior from exterior, architectural from urban, is not so clear-cut.

As Bruno Zevi points out, “the ‘distinction’ between ‘internal’ space, typical of architecture, and ‘external’ space, typical of urban planning, is only justified in a provisional didactic context, since the void of a square or a street, external to the buildings that make it up, is internal to the city (...) Characterizing a square or a street does not require methods much different from those needed to define the salons, galleries, porticos, or the courtyard of a palace. (...) The difference between ‘internal’ and ‘external’ space, between architecture and urban planning, does not lie in the peculiarity of the object: the city is also the creation of spaces, the work of architects”⁴ (Fig. 18). From these reflections, it follows that the distinction between interior and exterior space cannot be considered a distinctive feature between architectural and urban space. Two reasons prevent this.

First, identifying the architectural fact

³ Zevi, Bruno. *Architettura in nuce: una definizione di architettura*. Aguilar, 1969, p. 72.

⁴ Zevi, Bruno. *Architettura in nuce: una definizione di architettura*. Aguilar, 1969, pp. 70-74.

³ Zevi, Bruno. *Architettura in Nuce: A Definition of Architecture*. Aguilar, 1969, p. 72.

⁴ Zevi, Bruno. *Architettura in Nuce: A Definition of Architecture*. Aguilar, 1969, pp. 70-74.

un error que, aunque supuestamente debería estar superado, sigue siendo aún habitual. En la historia de la arquitectura podemos encontrar obras magníficas en las que el espacio interno no es el elemento protagonista. Ya ha quedado superado, por ejemplo, el estéril debate de si los templos griegos deben incluirse o no dentro del ámbito de la arquitectura: con independencia de si su *cella* era accesible a todo el mundo o sólo a los dioses y los sacerdotes, hoy en día nos parece indiscutible que el Partenón no sólo es un objeto arquitectónico, sino que posee un lugar propio en la historia de la arquitectura. Tan arquitectónicos son, desde un punto de vista espacial, el espacio interno de la *cella* definido y confinado entre muros, como el umbral entre interior y exterior que define el intercolumnio del *peristilo*, o el espacio externo circundante que queda definido entre los distintos objetos arquitectónicos que conforman la Acrópolis.

Por otro lado, debemos darnos cuenta de que un espacio puede ser considerado interior o exterior según con qué se le relacione. Tal y como apuntaba Zevi, un mismo espacio puede ser externo con respecto a un edificio e interno con respecto a la ciudad. Siguiendo con el ejemplo anterior, el espacio definido entre las distintas construcciones de la Acrópolis es exterior en relación a los distintos objetos arquitectónicos, e interno en relación a la Acrópolis.

La caracterización y materialización de la relación entre interior-límite-externo ha sido una de las cuestiones fundamentales del hecho arquitectónico a lo largo de toda la historia⁵, tal y como se encargó de argumentar Sigfried Giedion a través de su teoría de las concepciones espaciales⁶. Tal y como apunta Cesare Brandi, el interior y el exterior se necesitan mutuamente para existir: «Efectivamente, tanto el exterior como el interior, de ser entendidos como fenómenos de la configuración, pasan a ser estructura misma de la imagen arquitectónica, se convierten en requisito imprescindible e indivisible, de tal manera que, en todo momento, la forma de la arquitectura es interna y externa, a un tiempo, a sí misma, y no es que se pueda penetrar en la forma, sino que la forma es forma-que-se-penetra, no pudiendo ocurrir de otro modo»⁷. Por su parte, Venturi define con claridad la interdependencia entre interior, exterior y límite: «Al proyectar hacia adentro desde el exterior o hacia afuera desde el interior, se crean necesariamente tensiones que contribuyen a hacer arquitectura. Como el interior es diferentes del exterior, la pared (que es el punto de cambio) constituye un acontecimiento arquitecto-

solely with the idea of “interior space” is a mistake that, although supposedly overcome, still persists. In the history of architecture, we can find magnificent works in which internal space is not the main element. For example, the sterile debate about whether Greek temples should be included within the scope of architecture has been overcome: regardless of whether their *cella* was accessible to everyone or only to the gods and priests, today it seems indisputable that the Parthenon is not only an architectural object but also has a place in the history of architecture. From a spatial point of view, the interior space of the *cella*, defined and confined by walls, is just as architectural as the threshold between interior and exterior defined by the intercolumniation of the peristyle, or the surrounding external space defined between the various architectural elements that make up the Acropolis.

Secondly, we must realize that a space can be considered interior or exterior depending on what it is related to. As Zevi pointed out, the same space can be external to a building and internal to the city. Continuing with the previous example, the space defined between the various constructions on the Acropolis is external in relation to the various architectural objects and internal in relation to the Acropolis itself. The characterization and materialization of the relationship between interior-limit-external has been one of the fundamental issues of the architectural fact throughout history⁵, as Sigfried Giedion argued through his theory of spatial concepts⁶. As Cesare Brandi points out, interior and exterior need each other to exist: “Indeed, both the exterior and the interior, if understood as phenomena of configuration, become the very structure of the architectural image, becoming an essential and indivisible requirement, so that, at all times, the form of architecture is internal and external, simultaneously, to itself, and it is not that one can enter into the form, but the form is a form-that-penetrates, and it cannot happen otherwise”⁷. For his part, Venturi clearly defines the interdependence between interior, exterior, and boundary: “By projecting inward from the outside or outward from the inside, tensions are necessarily created that contribute to making architecture. As the interior is different from the exterior, the wall (which is the point of change) constitutes an

⁵ Aunque pueda parecerlo, la distinción entre espacio interior y espacio exterior no es en absoluto evidente, ya que pueden entrar en juego muchos factores en su caracterización. El autor del artículo desarrolla en su tesis doctoral una metodología para distinguir el espacio interior del exterior basándose en la relación entre la luz y la sombra. Ver: Linares de la Torre, Óscar. *La Estructuración Del Espacio Arquitectónico Por La Gravedad Y La Luz*. Tesis doctoral, UPC, Departament de Projectes Arquitectònics, 2015.

⁵ While it may seem so, the distinction between interior and exterior space is by no means self-evident, as many factors can come into play in their characterization. The author of the article develops a methodology in his doctoral thesis to distinguish interior space from exterior space based on the relationship between light and shadow. See: Linares de la Torre, Óscar. *La Estructuración Del Espacio Arquitectónico Por La Gravedad Y La Luz*. Doctoral thesis, UPC, Department of Architectural Design, 2015.

› Fig 18. Teatro Olímpico, Vicenza, 1580, Andrea Palladio. Fotografía del interior.
 Fig 18. Olympic Theatre, Vicenza, 1580, designed by Andrea Palladio. Photograph of the interior.



tónico. La arquitectura se encuentra en el lugar de reunión de las fuerzas interiores y exteriores de uso y espacio»⁶.

¿Urbanística vs Arquitectura?

La arquitectura tiene como elemento fundamental el espacio: se ocupa, esencialmente, de su definición y delimitación. En este sentido, poco importa al proyectista que el espacio sea interno o exterior, posea una dimensión mayor o menor, esté cubierto o no, vaya a tener acceso universal o esté restringido al público, sea público o privado... La distinción entre el espacio arquitectónico y el espacio urbano poco o nada aporta al problema universal de la definición espacial. El territorio, el paisaje, la ciudad, la casa, el aula... son todos ellos unidades espaciales cuya definición depende del arquitecto. Distinguir distintos tipos de espacios a través de su adjetivación —«arquitectónico» o «urbano», «privado» o «público», «interior» o «exterior», «abierto» o «cerrado», «cubierto» o «descubierto», etc.—, no debería servir para pensar que se trata de cuestiones distintas. Más bien, debería servir para ahondar en la naturaleza poliédrica y compleja de la noción de espacio en sí misma, a través de todos sus matices.

· 6

Ver Linares de la Torre, Oscar Linares. *Las concepciones espaciales de Sigfried Giedion como teoría del proyecto*. Boletín académico (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña). 2015, n. 5, pp. 11–18. ISSN 2173-6723

· 7

Zevi, Bruno. *Architettura in nuce: una definizione di architettura*. Aguilar, 1969, p. 68.

· 8

Norberg-Schulz, Christian. *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Blume, 1975, p. 104.

architectural event. Architecture is found at the meeting place of the inner and outer forces of use and space»⁶.

Urban Planning vs. Architecture?

Architecture's fundamental element is space: it is essentially concerned with its definition and delimitation. In this sense, it matters little to the designer whether the space is internal or external, has a larger or smaller dimension, is covered or not, will have universal access or is restricted to the public, is public or private... Distinguishing between architectural space and urban space contributes little or nothing to the universal problem of spatial definition. The territory, the landscape, the city, the house, the classroom... all of these are spatial units whose definition depends on the architect. Differentiating between different types of spaces through their adjectives - "architectural" or "urban," "private" or "public," "interior" or "exterior," "open" or "closed," "covered" or "uncovered," etc. - should not be used to imply that they are distinct matters. Instead, it should serve to delve deeper into

· 6

See Linares de la Torre, Oscar Linares. *Las concepciones espaciales de Sigfried Giedion como teoría del proyecto*. Boletín académico (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña). 2015, n. 5, pp. 11–18. ISSN 2173-6723.

· 7

Zevi, Bruno. *Architettura in Nuce: A Definition of Architecture*. Aguilar, 1969, p. 68.

· 8

Norberg-Schulz, Christian. *Existence, Space, and Architecture*. Barcelona: Blume, 1975, p. 104.

Por tanto, y volviendo a los presupuestos iniciales del artículo, conviene reivindicar el papel protagonista del arquitecto a la hora de liderar la reflexión y la investigación en torno a todas aquellas cuestiones y retos que debe afrontar la urbanística y que apuntábamos al inicio del artículo. Por supuesto, en una realidad cada vez más compleja, será necesario y conveniente que intervengan y participen cada vez más profesionales y especialistas de ámbitos cada vez más diversos, pero siempre, en cualquier idea o solución, será igual de necesaria, conveniente e imprescindible la visión espacial e integradora del arquitecto. Podría ser que nos diéramos cuenta de que la distinción entre la urbanística y la arquitectura podría interesar sólo a aquellos a quienes conviene modelar el territorio y la ciudad en base a cuestiones que poco —o nada— tienen que ver con la calidad y la cualidad de los espacios que queremos habitar.

the multifaceted and complex nature of the notion of space itself, through all its nuances.

Therefore, returning to the initial premises of the article, it is worth emphasizing the leading role of the architect in leading the reflection and research on all the issues and challenges that urban planning must address, as we pointed out at the beginning of the article. Of course, in an increasingly complex reality, it will be necessary and beneficial for professionals and specialists from increasingly diverse fields to become involved and participate. However, the spatial and integrative vision of the architect will always be equally necessary, beneficial, and essential in any idea or solution. We may realize that the distinction between urban planning and architecture may only be of interest to those who seek to shape the territory and the city based on issues that have little or nothing to do with the quality and character of the spaces we want to inhabit.

Procedencia de las imágenes

Fig. 1. Dibujo realizado por el autor.
 Fig. 2. Dibujo realizado por el autor.
 Fig. 3. Dibujo realizado por el autor.
 Fig. 4. Dibujo realizado por el autor.
 Fig. 5. www.rcrarquitectes.es. Fotografía de Hisao Suzuki.
 Fig. 6. Dibujo realizado por el autor.
 Fig. 7. Getty Images. Tomm L.
 Fig. 8. ICHTO East Azerbaijan Office, Tabriz, Iran.
 Fig. 9. www.wikipedia.org. Navid Alizadeh Sadighi
 Fig. 10. www.googleearth.com
 Fig. 11. Fotografía del autor.
 Fig. 12. www.wikipedia.org. Kasa Fue
 Fig. 13. www.flickr.com | Lasse Christensen
 Fig. 14. www.googleearth.com
 Fig. 15. Chambless, Edgar. Roadtown. New York: Roadtown Press, 1910.
 Fig. 16. www.moma.org/media
 Fig. 17. Pimlott, Mark. The Public interior as idea and project. Heijningen: Jap Sam Books, 2016, p. 208
 Fig. 18. Merisio, Pepi: L'architecture de Palladio. Paris: Arthaud, 1981, 115; en Arnuncio Pastor, Juan Carlos. Peso y levedad: notas sobre la gravedad a partir del Danteum. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2007, p. 108.

Sobre los autores

Oscar Linares de la Torre (Barcelona, 1984)
 Doctor Arquitecto y Profesor Lector del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSA Barcelona (UPC).
oscar.linares@upc.edu
<https://orcid.org/0000-0003-1537-573X>

Source of illustrations

Fig. 1. Drawing by the author.
 Fig. 2. Drawing by the author.
 Fig. 3. Drawing by the author.
 Fig. 4. Drawing by the author.
 Fig. 5. www.rcrarquitectes.es. Photograph by Hisao Suzuki.
 Fig. 6. Drawing by the author.
 Fig. 7. Getty Images. Tomm L.
 Fig. 8. ICHTO East Azerbaijan Office, Tabriz, Iran.
 Fig. 9. www.wikipedia.org. Navid Alizadeh Sadighi.
 Fig. 10. www.googleearth.com.
 Fig. 11. Photograph by the author.
 Fig. 12. www.wikipedia.org. Kasa Fue.
 Fig. 13. www.flickr.com | Lasse Christensen.
 Fig. 14. www.googleearth.com.
 Fig. 15. Chambless, Edgar. Roadtown. New York: Roadtown Press, 1910.
 Fig. 16. www.moma.org/media.
 Fig. 17. Pimlott, Mark. The Public interior as idea and project. Heijningen: Jap Sam Books, 2016, p. 208.
 Fig. 18. Merisio, Pepi: L'architecture de Palladio. Paris: Arthaud, 1981, 115; in Arnuncio Pastor, Juan Carlos. Peso y levedad: notas sobre la gravedad a partir del Danteum. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2007, p. 108.

About the authors

Oscar Linares de la Torre (Barcelona, 1984)
 PhD Architect, Lecturer, Architectural Projects Department, ETSA Barcelona (UPC).
oscar.linares@upc.edu
<https://orcid.org/0000-0003-1537-573X>

- Giedion, Sigfried. *La Arquitectura , fenómeno de transición: las tres edades del espacio en arquitectura*. Barcelona: GG, 1975.
- Harteveld, Maurice. *Interior public space : on the mazes in the network of an urbanist*. Delft: Delft University of Technology, Faculty Architecture, Urbanism and Building Sciences, 2014.
- Norberg-Schulz, Christian. *Existencia , espacio y arquitectura*. Barcelona: Blume, 1975.
- Pimlott, Mark. *The Public interior as idea and project*. Heijningen: Jap Sam Books, 2016.
- Zevi, Bruno. *Architectura in nuce : una definición de arquitectura*. Aguilar, 1969.